



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

R

# Margo Glantz : narraciones, ensayos y entrevista por Celina Manzoni. Caracas, Excultura, 2003

Autor:

Kanzepolsky, Adriana

Revista

Mora

2005, N° 11, pp. 210-212



Reseña



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

MANZONI, Celina (comp.),  
**Margo Glantz.**  
**Narraciones, ensayos**  
**y entrevista.**  
**Margo Glantz y la crítica.**  
Caracas, Excultura,  
Colección entramados,  
2003, 198 páginas.

“¿Qué diferencia hay entre una miscelánea y una mixtura?” se pregunta Margo Glantz a propósito de la prosa de Alfonso Reyes en uno de los siete ensayos de su autoría reunidos por Celina Manzoni. “La miscelánea es una mezcla, la unión, el entretreimiento de unas cosas con otras. Lo misceláneo es algo mixto, variado, compuesto de muchas cosas distintas o de géneros diferentes. Una obra miscelánea es un texto escrito en que se tratan muchas materias inconexas y mezcladas. Y mixtura es la mezcla, la juntura o la incorporación de varias cosas y hasta un pan hecho con varias semillas o poción compuesta de varios ingredientes” responde glosando el diccionario, en un operación que sus ensayos reiteran para, “con la lengua en la mano”, “calar hondo” en las palabras y, en todo caso, rasgar el significado canónico, desplegarlo en sus contradicciones, alcances, trampas de sentido, efectos sobre los cuerpos, y a partir de allí edificar su argumentación.

Si como señala, mixtura y mezcla son dos acepciones que “calzan perfectamente con los escritos” de Reyes, ellas resultan pertinentes a la hora de hablar sobre esta antología que compila no sólo los ensayos mencionados sino también narraciones, lecturas críticas de su obra, la reproducción de una entrevista que Noé Jitrik le hiciera en 1991 y dos listados que contemplan de modo dispar la “Bibliografía general de y sobre la obra de Margo Glantz”, como reza el título de la sección. Miscelánea, por la diversidad de autores, de registros, de géneros, de enfoques interpretativos; mixtura, por la recurrencia de motivos, de “rasgos”, de interrogantes, de obsesiones, que insisten “n su prosa pero que también retornan en los textos críticos.

Es así que el libro, prolijamente diagramado en dos zonas, la de Glantz, dividida asimismo en narraciones y ensayos y articulada según un criterio cronológico- y la de las lecturas críticas que suceden a esa suerte de antesala que constituye el entredós de voces de toda entrevista, puede ser leído de varios modos. Es decir, el lector puede respetar el criterio de la edición o articular constelaciones entre los textos críticos y las ficciones de Glantz o entre éstas y

sus propios ensayos o entre las lecturas críticas entre sí, para nombrar algunas posibilidades que se me ocurren. Un movimiento de lectura que, de algún modo, esta antología también demanda, en la selección de esos textos críticos que, en general, se centran en los fragmentos de la narrativa de Glantz antologizada por Manzoni. En este sentido cabe destacar “Margo Glantz y su golem preferido” de Mario Bellatin -un relato que desde el homenaje del humor se desliza entre probables escenas de vida de la autora y las conductas posibles de Nora García- personaje central de *Zona de derrumbe* y de la argumentación de Marcela Zanin, quien en “Cortar el pañ de su propio traje” transita con sutileza por el vínculo entre memoria y ficción en esos cuentos, donde lee cómo “los datos más nimios de la realidad están desgarrados por el trabajo de la fabulación”.

Nora García, ese personaje prodigioso porque porta con la misma gracia su apellido español y su ascendencia ruso judía es la protagonista de “Zapatos: andante con variaciones”, cuento central de esa colección y el único compilado en la antología, un relato que narra en clave de farsa -como bien lo hace notar Zanin- una zona de



las memorias sobre las que *Las genealogías* se articula. Este libro, el más extensamente representado en la antología es objeto de análisis de María Eugenia Mudrovic en "¿Qué diferencia es entre fue y era?: Exilio, fotografía y memoria en *Las genealogías* de Margo Glantz". Mudrovic parte de la idea que "Las genealogías hablan del proceso de aculturación como sutil desplazamiento del sentido que convierte toda experiencia transoceánica en una suerte de traducción imperfecta del original". Creo que su idea es particularmente productiva si se la piensa no tanto en relación al origen de los padres de Glantz y a su propio origen, tan esquivo o retaceado en sus memorias, sino otra vez en relación a Nora García como una traducción imperfecta de ese personaje "original", que en *Las genealogías* se llama Margo Glantz o Margarita Glantz, un aspecto del de las variantes del nombre y la preservación del apellido- que Mudrovic también analiza.

Por otra parte, y desde un marcado impulso de intervención en la política de los géneros y en la política de mercado -editorial, pero no solamente-, dialogan entre sí y con "Violencia y cuerpo (femenino)" de Glantz "El alertado y riesgoso cuerpo de la letra"

de Diamelel Elitit y "Cuerpo en pedazos" de Jean Franco, estos dos provenientes de un mismo número de *Debate feminista*. Por último, Rocío Silva Santisteban en "La mística de relatar cosas sucias. Cuerpo ascensis y escritura en *Apariciones* de Margo Glantz", lleva a cabo una lectura de esta novela -algunos de cuyos fragmentos la antología incluye- desde la perspectiva de los estudios de género, con lo que vuelven a tramarse relaciones entre los cuatro ensayos y este texto del '95. Pero también aquello que aparece ficcionalizado en *Apariciones*, cuando la narradora habla de la "historia [...] de una mujer que



suele escribir marcas en la piel de su amante, [y] araña su miembro con la uña [...] se vuelve materia de especulación en "Castillos en la tierra: obra visible de Margo Glantz", la entrevista con Noé Jitrik, donde la escritora, por los bordes de la significación social de la caligrafía femenina y masculina expone su preocupación con la escritura de las mujeres y con la asexualización del cuerpo femenino en la tradición hagiográfica católica pero, sobre todo, delinea una concepción de escritura ligada al arañazo, al rasguído, a la incisión, tanto de la pluma sobre el papel como de los instrumentos de flagelación sobre los cuerpos de las religiosas.

Si es cierto que, como señala Celina Manzoni en su ensayo introductorio, "En el coleccionismo -de nombres, anécdotas, citas, referencias", que observa en cierta zona de la textualidad de Glantz- [...] tenemos, como en la antología, un doble movimiento: el que va de la percepción de la totalidad a la selección del detalle", esta antología sale al ruedo para mostrar, a través de la reproducción fragmentaria de textos tan disímiles como *Las mil y una calorías, novela dietética, Las genealogías* y *Apariciones*, y de la reproducción de los ensayos de Glantz sobre Bataille

pero también sobre José Emilio Pacheco y sobre el mundo de Sor Juana o sobre la Malinche, la construcción de una estética en la que convergen diversas líneas de fuerza. Creo que la propuesta es válida en lo concerniente a la selección de los ensayos de Margo Glantz, en los que se lee una preocupación fundamental por la relación entre cuerpo y escritura que atraviesa diversas épocas y asume, a veces, la forma del texto erudito y otras la del artículo más ocasional. En ese caso, la selección permite que el lector, sin perder de vista el núcleo al que me refería, se concentre en el detalle que le interesa, ya se trate de la textualidad mexicana colonial o de la literatura mexicana contemporánea o de una interpretación sobre *Historia del ojo* de Bataille, o incluso de la calidad culinaria de la prosa sabrosa de Reyes, que constata con el cuerpo mortificado y vuelto letra en "La destrucción del cuerpo y la edificación del sermón. La razón de la fábula: un ensayo de aproximación al mundo de Sor Juana".

Por otro lado, la antología ofrece simultáneamente la oportunidad de leer algunas de las líneas de interpretación crítica sobre la obra de la mexicana -que valga senalar son estrictamente contemporáneas- y de elegir detenerse en aque-

llos textos que indagan en la zona de la escritura de Glantz de su interés o que despliegan una perspectiva crítica con la que se identifica o que lo interroga. Ahora, el juego entre "percepción de la totalidad y selección del detalle" se vuelve riesgoso en lo que respecta a las novelas seleccionadas que, al ser truncadas, por imperio mismo del paradójico afán totalizador del "género antología" pierden uno de los rasgos que las definen, lo que es particularmente problemático en el recorte operado sobre *Apariciones*, una novela compleja de la cual se han seleccionado muy pocos fragmentos.

Para terminar, cabe que nos detengamos brevemente en "Margo Glantz o la sensualidad de la inteligencia", el título del ensayo introductorio de Celina Manzoni, quien insiste en el entusiasmo y la admiración que le despiertan la singularidad que reconoce y destaca en el proyecto estético de esta escritora; una posición que la acerca a Jitrik, cuando él observa que los libros de Glantz "testimonian unas ganas insólitas por la palabra" y "una curiosidad inagotable, una escritura que hurga y se demonta, una novedad constante".

Al recorrer las distintas "vertientes" de la textualidad de Glantz y co-

mentar *El rastro* -su última novela, protagonizada también por Nora García-Manzoni habla del carácter desenfadado insistente e insolente con que ella transita por discursividades y saberes heterogéneos que van de lo erudito a lo popular, de su opción por lo menudo y el detalle como objeto de indagación histórica y cultural; e inscribe esas observaciones en lo que podríamos llamar cierta perspectiva cronológica y por qué no continental, ya que vincula el humor de "*Las mil y una calorías...*" con el de Cabrera Infante, el rasguileo de la pluma sobre el papel que se convierte en incisión en su ensayo "José Emilio Pacheco: literatura de incisión" con *Farravert* de Salvador Elizondo y con *Escrito sobre un cuerpo* de Severo Sarduy. Pero la crítica va más lejos y lee la relación entre cuerpo y escritura en *El presidio político en Cuba* de José Martí, lo que resulta una apertura interesante, no sólo porque allí "la incisión que se constituye como escritura funciona como memoria social", sino porque el "desvío" de Manzoni pone en acto la lectura de esa relación fuera de los márgenes de la literatura mexicana y "de los estudios sobre la escritura de mujeres".

Adriana Kanzepolsky

